

Debate sobre las posibilidades de alianzas para las próximas elecciones

Ponencia de la Coordinadora Ejecutiva Autonómica sobre el punto 2 de la III Asamblea General Extraordinaria de Más País Andalucía

1. PRIMERA ETAPA: ANDALUCÍA

Tras los comicios autonómicos en Castilla y León y la implosión del liderazgo de Casado en el Partido Popular, el rumor de un adelanto electoral en Andalucía parece definitivamente acallado. Esto hace prever que las Elecciones Andaluzas tendrán lugar en otoño, cerca de agotarse la actual legislatura.

El nuevo calendario electoral supone una reordenación del ciclo de dos años que debe finalizar con la celebración de Elecciones Generales, a finales de 2023 o comienzos de 2024. En este ciclo, Andalucía se configura como una primera fase, dejando de considerarse como el cierre del ciclo anterior, caracterizado por la fragmentación del espacio progresista y la desmovilización de su electorado, enmarcados estos efectos en dos años de fatiga pandémica y una creciente polarización de los bloques.

Abrir el nuevo ciclo electoral, que tendrá inmediata continuación con las Elecciones Autonómicas y Municipales de 2023, representa una gran oportunidad, para las fuerzas progresistas, de revertir las tendencias demoscópicas y el estado de ánimo actual. Las Elecciones Andaluzas dejan de considerarse una batalla perdida, frente al empuje de PP y Vox, y pasan a entenderse, también en clave nacional, como el punto de partida de un nuevo movimiento político que pugne por la defensa de los servicios públicos, por la conquista de derechos y libertades y por encabezar la transición hacia un nuevo modelo energético y productivo que se apoye en la protección y conservación de nuestro planeta y sus recursos naturales.

En definitiva, la situación estratégica de las Elecciones Andaluzas, como apertura del nuevo ciclo electoral, fijará el foco en nuestra tierra, cuyo devenir determinará, además, el del resto de comicios. Este hecho nos compromete y obliga a tomar las decisiones más audaces y responsables, no sólo en función de nuestros intereses como partido sino, también y principalmente, en defensa del interés general de las mujeres, de los jóvenes, de las personas trabajadoras, de los colectivos amenazados por la ultraderecha y, en su conjunto, de nuestra Democracia.

2. UNA VENTANA DE OPORTUNIDAD PROGRESISTA

El término “ventana de oportunidad” lo popularizó Íñigo Errejón durante los años 2014 y 2015. Se refería a la potencialidad que tuvo el primer Podemos para,

aprovechando la ola que había lanzado el 15M, convertirse en un partido de mayorías, con vocación de gobierno, saliendo de la marginalidad histórica de las fuerzas ubicadas “a la izquierda del PSOE”.

La deriva de Podemos, desde 2016 en adelante, ya la conocemos. Debilitándose en cada debate y lucha internas por el poder, el llamado “espacio del cambio” se fue estrechando. Se volvieron a asimilar y asumir los discursos, símbolos y relatos de la izquierda tradicional, con el progresivo y consecuente desencanto de buena parte del electorado que, o volvió a apostar por el PSOE, o engrosó las filas de la abstención.

Unidas Podemos encadena elección tras elección dibujando una dinámica de retroceso que los ubica, cada vez más, en el espacio político que, otrora, ocupase Izquierda Unida. Podemos, como marca, empieza a darse por amortizada, habiendo perdido todo el capital simbólico y la capacidad para contagiar ilusión y entusiasmo.

Por otro lado, el proyecto federal de Más País conlleva una construcción lenta, lastrada por los años de pandemia, la dificultad para comunicarnos y encontrarnos y las limitaciones para imponer marcos y relatos, propias de un grupo parlamentario muy reducido en el Congreso. A pesar de las dificultades, las encuestas nos dicen que nuestro espacio aguanta y que nuestro referente estatal, Íñigo Errejón, sigue conservando un importante capital político y simbólico. A esto hay que sumar el buen resultado cosechado por Más Madrid, que se ha convertido en el primer partido de la oposición en Madrid, siendo Mónica García el principal azote y contrapunto de Ayuso.

Además, la alianza con Equo a nivel estatal y las acciones conjuntas que hemos realizado en muchos territorios, también en Andalucía, nos han asentado como marca dentro del espacio verde, formando este eje ya parte de nuestra esencia y nuestro discurso político.

Sin embargo, la valoración conjunta de todo este “espacio del cambio” no nos ofrece un panorama alentador de crecimiento o, siquiera, de resistencia, de cara a formar un dique de contención frente a la amenaza de Vox, que ya es imprescindible para que el PP forme gobierno en cualquier territorio. Por este motivo, se impone la necesidad de repensar el actual marco de acción e influencia política y redefinir el espacio progresista, quizás, trascendiendo la lógica individual y competitiva de los partidos, sobre todo entre los que compartimos un gran núcleo común de objetivos, principios e intereses.

En este contexto y con un diagnóstico muy parecido, durante los últimos años ha emergido la figura de Yolanda Díaz, cuyo proyecto define como una superación del actual espacio de “la izquierda a la izquierda”, recuperando la vocación de mayorías y la importancia de la implicación de la sociedad en la construcción del proyecto político.

Sin renunciar a nuestras señas y nuestras ideas, desde Más País Andalucía entendemos que la Andalucía que queremos necesita, para ser construida, de la implicación y colaboración de amplios sectores de la sociedad. Movimientos

ecologistas, feministas, sindicalistas o de defensa de los servicios públicos son esenciales para contagiar a la población y sacar al electorado progresista de su letargo, apatía y frustración. Pero también los partidos debemos dar un ejemplo de generosidad y capacidad de cooperación, superando el ensimismamiento del que, en ocasiones, somos presa, en aras de encontrarnos con la diversidad de nuestra gente y hacer de esa diversidad una virtud.

Así, una lectura ambiciosa y responsable del contexto político actual nos obliga a abrirnos a la construcción de espacios más amplios y diversos, donde sepamos encontrar los puntos de unión con otras fuerzas y con sectores movilizados o movilizables de la población.

El nuevo ciclo político se puede encarar con ilusión y optimismo si lo hacemos no como una reconfiguración del tradicional espacio de “la izquierda a la izquierda”, sino trascendiendo esa esquina del tablero para buscar la centralidad que una vez tuvimos y que fue el eje discursivo y la brújula política del 15M y, posteriormente, del discurso *errejonista* con el que tantas nos identificamos.

3. NUEVOS EJES DE TRANSVERSALIDAD PARA ALCANZAR LA CENTRALIDAD EN EL TABLERO

Si algo hemos aprendido de los años pasados es que cualquier espacio político con vocación de mayorías va a tener, en su seno, diferentes sensibilidades. La experiencia de Podemos nos sirvió para ver cómo no se deben gestionar esas diferencias, esto es, haciendo de la unidad uniformidad, silenciando o marginando lo diverso.

Es por ello que las nuevas plataformas electorales que se constituyan, de las que podamos formar parte, deben poder gestionar y encajar una doble dimensión. Por un lado, saber ver cuáles son los ejes programáticos y políticos que se comparten, conformando, en torno a ellos, una leal y potente unidad de acción. Pero, por otro, entender la existencia de la diversidad y respetarla. Esto supone garantizar espacios propios y autónomos para todas las sensibilidades que componen un espacio, entendiendo esa diversidad como riqueza y como una propiedad que permita establecer más y mejores vínculos con una sociedad que también es rica y plural.

Si el 15M supuso el principio del fin del bipartidismo fue, en gran medida, por su capacidad para encontrar lo común entre lo diverso. La recomposición en bloques de un sistema partidista, cada vez más fragmentado, nos obliga a hacer el mismo ejercicio, ahora en el ámbito institucional. Si nos limitamos a mantener una lucha de bloques entre la izquierda y la derecha, seguiremos siendo presa de la coyuntura y vulnerables a cualquier variación o fluctuación entre ellos. Además, esa composición de bloques nos condena a permanecer en el rincón de la izquierda del PSOE, sin posibilidad ni vocación de liderar ese espacio.

Por el contrario, hoy despuntan, en la amalgama de marcos discursivos actuales, algunos nuevos ejes que podrían ampliar la pasividad del tradicional marco izquierda-derecha. Dos de ellos, el eje feminista y el ecologista, ya los tenemos incorporados en nuestras señas y nuestro discurso. Sin embargo, no son ejes mediante los que podamos adquirir valores añadidos o ventajas competitivas, puesto que están siendo asimilados, prácticamente, por todos los partidos de nuestro espacio.

El otro eje que empuja con fuerza, tanto en los escrutinios electorales como en los estudios sociológicos y de opinión, es el territorial. El fenómeno de la España vacía o los planteamientos políticos que remarcan los agravios comparativos entre el centro y la periferia, son ejes discursivos que comienzan a vertebrar una nueva alteración de la aritmética parlamentaria. Lo hemos visto recientemente en las elecciones de Castilla y León y, probablemente, este eje tenga un efecto y un reflejo importante en las siguientes Elecciones Generales.

Pero es que, más allá del mero efecto electoralista, la incorporación del eje territorial entronca con uno de los problemas no resueltos en la construcción de la España contemporánea. La construcción y el encaje territorial sigue siendo un quebradero de cabeza y una fuente de confrontación que, a menudo, es utilizado por los partidos de diversa índole para articular su discurso y su propaganda.

Unido a todo este planteamiento, en nuestra tierra estamos siendo testigos del renacer de un nuevo andalucismo. Éste, renueva en parte su base cultural, modernizándola, pero incorpora otros elementos políticos y económicos que lo diferencian del tradicional discurso del lamento en el que ha consistido el andalucismo político del pasado. El nuevo andalucismo defiende una modernización y tecnologización de nuestra tierra. Un cambio de modelo productivo que no bebe de la romantización de la figura del jornalero, sino de las potencialidades que ofrecen nuestros recursos naturales o nuestros parques tecnológicos. Reclama las inversiones justas y necesarias para poder desarrollar todo nuestro potencial y, además, aprovechar el conocimiento de tantas y tantos jóvenes que, estando muy bien formados, se ven obligados a aplicar su conocimiento en otros territorios.

Este nuevo andalucismo es un valor en alza que también debemos hacer nuestro, que ya lo es, y que será un eje fundamental en los marcos discursivos y programáticos del nuevo ciclo electoral.

La transversalidad, en el contexto actual, se construye amalgamando todos estos nuevos ejes, haciéndolos compatibles y transversales a aquellos otros que ya tenemos interiorizados: la justicia social, la igualdad, los derechos civiles o las libertades públicas. Y es desde esa transversalidad, haciendo de la diversidad un valor, desde la que podemos volver a aspirar a alcanzar la centralidad del tablero, escapando del rincón ideológico en el que no tenemos, ni tendremos, opción alguna de materializar nuestros deseos y objetivos para Andalucía y para España.

4. CONCLUSIONES

Si algo caracteriza nuestro contexto político actual es la volatilidad. La actualidad se mueve y cambia, con acontecimientos que, sin ser esperados, son capaces de alterar los escenarios profundamente. En los últimos meses, hemos visto cómo las elecciones en Castilla y León, la crisis interna del PP o la invasión de Ucrania han removido el clima político. Esta coyuntura aconseja mantener posiciones siempre flexibles, sin perjuicio de que tengamos claro cuál es nuestro punto de llegada ideal.

Además, la normativa interna de Más País Andalucía requiere de la aprobación de las bases para oficializar cualquier acuerdo de naturaleza electoral y, para que eso se produzca, es necesario tener opciones cerradas y que haya una convocatoria pública de elecciones. Sin estos ingredientes materializados, el sentido común nos sugiere que esta ponencia, y la expresión de la Asamblea General al respecto, debe marcar un camino orientador. Una dirección hacia la que movernos, pero con la necesaria cintura para afrontar potenciales eventualidades. Llegado el momento de formalizar futuras candidaturas, será la militancia la que evalúe, en Asamblea, si el camino emprendido ha sido oportuno y estamos en condiciones de poder alcanzar los objetivos señalados.

Estos objetivos, a tenor de lo expuesto en la presente ponencia, se pueden resumir en los siguientes puntos que, de ser refrendados en la III Asamblea General Extraordinaria de Más País Andalucía, pasan a formar parte de nuestra hoja de ruta:

- Más País Andalucía debe ser un actor clave en las futuras convocatorias electorales, empezando por la de Andalucía.
- La potencia de Más País Andalucía pasa por el reforzamiento de sus bases, de su estructura y de la relación de cooperación que establezcamos con los movimientos, agentes sociales y entidades asociativas.
- El reforzamiento de Más País Andalucía, como organización, es compatible y complementario con su apertura y disposición a colaborar y crear espacios más amplios con otras organizaciones con las que se compartan una buena parte de objetivos políticos, éticos y programáticos.
- Desde Más País Andalucía consideramos que es necesario superar y trascender la política de bloques, desde una propuesta progresista, transversal y con vocación de mayorías.
- Los espacios de confluencia electoral, en los que Más País Andalucía se integre, deben tener, como elementos esenciales, la defensa de lo público, del medio ambiente, de la igualdad y la diversidad, de la cultura y la autonomía andaluza y de los derechos sociales y las libertades públicas.
- Al mismo tiempo, los espacios de confluencia electoral, en los que Más País Andalucía se integre, deben garantizar la visibilidad y las particularidades de

nuestra organización, sin que la confluencia suponga la pérdida de nuestra esencia, nuestros principios y nuestros valores.

- Sobre la base de los puntos anteriores, los nuevos órganos de dirección de Más País Andalucía abrirán o avanzarán las conversaciones o acciones necesarias para encarar las siguientes citas electorales.
- Los acuerdos a los que lleguen los órganos de dirección de Más País Andalucía deberán ser refrendados por la Asamblea General en el momento en que se convoquen oficialmente las elecciones.
- Además de para la materialización de nuestras propuestas políticas, cualquier acuerdo electoral en el que participe Más País Andalucía deberá servir para garantizar nuestra presencia en las instituciones, con vocación real de transformación de la realidad, y para servir de freno y contrapeso a la derecha y la ultraderecha.

Sirva, por tanto, esta Ponencia como punto de partida, como hoja de ruta para afrontar el inminente ciclo electoral y como mandato de nuestra Asamblea General para el nuevo equipo de Dirección y el resto de órganos y bases de Más País Andalucía.

En Andalucía, a 17 de marzo de 2022
La Coordinadora Ejecutiva Autonómica